

EL ULTIMO PATRIOTA DE 1887

Por: Roberto H. Todd

El fallecimiento de Don Celedonio Carbonell, ocurrido hace dos semanas en su residencia de Mayagüez, a una edad muy avanzada, deja a Don Luis de Porrata Doria como único superviviente de aquellos 169 valerosos delegados a la histórica Asamblea Autonomista, presidida por Don Román Baldorioty de Castro, en el Teatro La Perla, de Ponce, en 6, 7, 8 y 9 de marzo de 1887. Don Celedonio Carbonell representó en esa Asamblea el pueblo de Las Marías, con el Dr. Martín J. Corchado, Don José Montalvo y Don Francisco Cepeda.

Hemos escrito la palabra valerosos y la repetimos, porque en aquella época se necesitaba valor para enfrentarse con el gobierno de la colonia, que miraba como un gesto hostil la celebración de todo acto político contrario a las normas de legalidad. Reunir a 169 delegados representando a todos los pueblos de la Isla hace sesenta años, fué un rotundo triunfo para el noble patricio Don Román, quien había convocado la Asamblea. Es cierto que hubo pueblos que envió 6 representantes, otros 5, 4, 3 y 2; Camuy, Luquillo, Salinas, Toa Baja y Vega Alta, mandaron solamente uno, y tuvieron que nombrarlos de fuera del pueblo, pero no fué fácil convencer a los liberales de aquella época a desechar todo temor para cumplir con un deber sagrado de patriota yendo a la Asamblea. El que desee conocer las circunstancias que rodearon aquella magna agrupación de hombres en Ponce, hará bien en leer el notable libro histórico del Dr. Antonio S. Pedreira titulado "El Año Terrible del '87" donde se detallan todos los incidentes de aquel año asaz terrible. Véase a este respecto lo que copiamos a continuación tomado de dicho libro en sus páginas 36 a la 39:

"La mera convocatoria electrizó al país, y sembró la inquietud en las filas contrarias. La Revista de Puerto Rico, El Clamor del País y todos los periódicos liberales se enfrascaron en una guerra sin cuartel con todos los periódicos conservadores. Se rumoraba por calles y corrillos que el gobierno no toleraría tan tremenda agresión; se hablaba de la guardia civil, de los voluntarios, de los guardias de orden público, del ejército. Unas agresiones y algunos encarcelamientos por causas diversas dieron margen a los murmuradores para conectar el asunto con la Asamblea de Ponce. El sobresalto visitó muchos hogares. El terror empezó a surtir efecto, y surgió la valentía de muchos para aplacarlo.

"Claro es que el gobierno había de tomar cartas en el asunto —decía un testigo de la época— y las tomó dando a la reunión política ponceña una importancia excepcional. Acercábanse los días señalados para la asamblea; publicaban los periódicos de San Juan, Ponce y Mayagüez los nombres de los delegados designados para representar a los comités de la isla y esos nombres tomaban a los ojos del pueblo asombrado, proporciones gigantescas. Tal era el miedo que infundía la asistencia a aquella reunión política, como si el gobierno se preparara para impedirla, como si los delegados se prepararan para resistir las demasías gubernativas. A esta situación contribuía, en cierto grado, el retraimiento de los hombres influyentes en la política del país, que honradamente se oponían o mejor dicho, no concurrían al movimiento."

"El 25 de diciembre de 1886, el Comité Liberal Autonomista, de San Juan, presidido por Don Julián Blanco, se reunió y nombró por unanimidad los siguientes delegados a la Asamblea de Ponce: Dr. José Celso Barbosa, Dr. Francisco del Valle Atilés, Dr. Gabriel Ferrer Hernández, Dr. Fernando Nuñez, Lic. José María Figueras, Sr. Salvador Brau y Sr. Mauricio Guerra.

"En una segunda reunión, celebrada el primero de enero de 1887, se discutieron las enmiendas al Plan; acordaron pedir identidad de derechos políticos y jurídicos; la mayor descentralización posible o sea la autonomía; unión con el partido autonomista cubano, y una veintena de recomendaciones menores, de carácter administrativo que fundamentalmente fueron aprobadas en Ponce. ~~Muchas de ellas pueden verse en el Acta que incluimos en el Apéndice II.~~

"En esta reunión se dió cuenta de las renunciaciones de los delegados, Fernando Núñez, Francisco del Valle Atilas y Gabriel Ferrer Hernández. Para substituirlos, nombraron al licenciado José Gallardo, al Dr. Agustín Stahl y al Lic. Pedro del Valle.

"El 25 de febrero se reunió el Comité por tercera vez y se dió cuenta de las renunciaciones del señor Gallardo, y de las excusas, por no poder asistir, del Dr. Stahl, y de los señores Figueras y Brau. El Comité había acordado que sus miembros no ostentasen la representación del mismo, pero tuvieron que desistir de tan democrático acuerdo para poder nombrar, al fin, a los siguientes delegados: Dr. José Celso Barbosa, Lic. Pedro del Valle, Lic. Juan Hernández López, Sr. Julián Blanco, Sr. Pedro Elizaburu, y el Sr. Manuel Muñoz Barrios, ausente; y si éste no aceptaba, iría en cambio el Dr. José Gómez Brioso. Ni Elizaburu ni Muñoz Barrios fueron a la Asamblea. Todos los demás incluyendo a Gómez Brioso, estuvieron presentes.

"Notarán mis lectores que de la delegación nombrada al principio sólo quedó en pie el nombre del Dr. Barbosa. Ir a Ponce era para el gobierno un acto de ostensible rebeldía. Y lo que pasó en San Juan, donde el sentimiento autonomista había echado profundas raíces en un grupo de hombres decididos, debió pasar, tal vez, en todos los pueblos de la isla. Este es un nuevo reconocimiento que debemos a los hombres de la Asamblea del 87, cuya lista completa puede ver el lector en el Apéndice II que incluimos al final de este estudio."

Hemos comenzado este trabajo dedicando un recuerdo a nuestro querido amigo Don Celedonio Carbonell. Era Celolo, como lo llamaban sus íntimos, sobrino del Dr. Salvador Carbonell y baste decir que en política, el sobrino siguió los pasos de su digno pariente, perteneciendo a los partidos de izquierda, primero liberal, luego autonomista y más tarde federal y luego unionista. Le conocimos en sus días de juventud, con su figura gallarda, negros y retorcidos mostachos y gastando un amplio sombrero.

Queda como único superviviente, repetimos, de aquella magna Asamblea, Don Luis Porrata Doria, otro liberal de historia limpia y honrosa. Don Luis representó en la Asamblea de Ponce el pueblo de Barros, actualmente llamado Orocovis, con el Lic. Francisco Arce Romero, Don Julio Vergne, Don Manuel Yordán, Dr. Gabriel Villaronga y Don Víctor Gutiérrez. Fué Alcalde de Ponce y uno de los directores del Partido Autonomista y como tal, encargado de despedir el duelo del Partido, el día en que se sepultaron los restos de Don Ramón Baldorioty de Castro.

Don Luis vive ahora en Santurce y la última vez que lo vimos se encontraba fuerte y vigoroso. Que Dios le conserve por muchos años son los deseos de sus buenos amigos.

Oficialmente, lo que se trató en la Asamblea de Ponce, no tenía nada de punible. Estuvo sentado al lado de Don Román, en la mesa presidencial, conforme a lo dispuesto en la Ley de Reuniones en vigor, el entonces Alcalde-Delegado de Ponce, Don Ramón Elices Montes, español Pensinsular, y él no hubiera permitido que se tratase nada contrario a la ley. Por el contrario, el comportamiento de ese funcionario fué tan correcto, que en el acta de la asamblea consta un voto de gracias que le tributó dicha agrupación y que lee como sigue:

"Proponemos que la Asamblea declare haber visto con agrado la actitud correcta, imparcial y perfectamente ajustada a la ley y al espíritu de progreso, que durante estos debates ha observado el señor Alcalde Delegado del Gobierno General, Don Ramón Elices Montes, quien constantemente ha estado asistiendo con tal carácter a nuestras reuniones."

Decir que no molestó al Gobierno y al Partido Incondicional lo acordado oficialmente en la Asamblea, sería mentir; pues todo estaba dentro de la legalidad. Pero lo que molestó, con razón, fué lo que vino después de la Asamblea: La formación de la Sociedad Secreta "La Torre del Viejo," que motivó todos los ~~horrores~~ que vinieron después.

El ya desaparecido hombre público Don Juan Hernández López, que lució tanto en la Asamblea de Ponce, me refirió lo siguiente:

"Los cinco Delegados de la Capital; Dr. José Celso Barbosa, Julián E. Blanco, Pedro del Valle Atilas y Dr. José Gómez Brioso; estábamos hospedados en el "Hotel Marina," el mejor de Ponce en aquellos días, y habíamos planeado salir para San Juan en la mañana del 10 de marzo de 1887, o sea al día siguiente de clausurada la Asamblea. Saldríamos en dos coches y estando tomando el desayuno, vino un coche con un mensajero portando una carta del Sr. Fructuoso Bustamante dirigida a mí invitándonos a ir con el portador de la carta, de paso a nuestra salida de Ponce, a una casa que él nos indicaría. Leída la carta en voz alta, mis amigos y yo convinimos en complacer a Bustamante y fuimos llevados a uno de los barrios pobres de Ponce, a una casa de modesta apariencia y allí Bustamante nos esperaba para decirnos que había traído de su reciente viaje a Cuba el encargo de propagar una Sociedad Secreta entre los puertorriqueños para acabar con el monopolio que tenían los españoles Peninsulares. El asunto era dar preferencia en las transacciones comerciales a aquellos establecimientos nativos o Penin-

sulares que tuviesen dependientes puertorriqueños, ya que era muy raro el comerciante Peninsular que tomase un dependiente del país. Nos dijo Bustamante que la Sociedad no tenía nada escrito, todo era de palabra y la única obligación adicional a esta cláusula de Boycot, era el compromiso de ir propagándolo dondequiera que nos encontráramos. Mis amigos convinieron conmigo en que nada perdiáramos y fuimos iniciados y ahí nació la causa principal de todo lo ocurrido después; cárceles, comportes, atropellos, cuando ya los comerciantes Peninsulares empezaban a sentir los efectos del Boycot, ^{pues} les había tocado el estómago."

El que ésto escribe fué iniciado en "La Torre del Viejo" en el mismo año de 1887, presidiendo la mesa el Lic. Juan Hernández López, en la residencia del Dr. Francisco del Valle Atilés, en la Calle de la Tanca Número 11, altos.

Fuera de la relativa publicidad que tuvieran el referido libro del Dr. Pedreira y el Boletín Histórico del Dr. Cayetano Coll y Toste, creemos que nunca se ha publicad íntegramente los 169 nombres de los delegados que concurrieron a la Asamblea del 87 en Ponce. Creemos que los descendientes de esos patriotas puertorriqueños tienen derecho a que el pueblo de Puerto Rico conozca esa lista y vamos a publicarla a continuación: Román Baldorioty de Castro, Salvador Carbonell, Francisco Mejía, Julián E. Blanco, Rosendo Matienzo Cintrón, Francisco Cepeda, Herminio Díaz Navarro, Pedro Malaret, Norberto B. Cordero, Luis Gautier, Fernando Rivera, Félix Tió y Malaret, Pedro J. Fournier, Osvaldo de la Rosa, José R. Gaztambide, Santiago Boscio, Demetrio Hernández, H. Grau, Virgilio Acevedo Hernández, Isaiás Bauzá, Eduardo Grau, Santiago Oppenheimer, Félix L. Rivera, Valeriano Colón, J. O. Abril, Félix Morales, José R. Vendrell, A. Trías, Juan Dalmau, Fernando Angulo, José A. Begofía, Miguel Veve, Santiago Veve, Manuel E. Caballer y Saez, Pedro Ma. Descartes, Emilio Cabrero, Aurelio Méndez, José C. Barbosa, Pedro del Valle Atilés, Mario Braschi, Rafael Toro Quiñones, José Rodríguez González, Rafael Arrillaga,

V. Urrutia, S. Vázquez, Manuel Rodríguez González, Lorenzo J. Vizcarrondo, A. E. Molina, J. R. Abad, Augusto Braschi, Enrique Rodríguez González, Manuel Ruiz Gandía, Ulises del Valle, Adrián del Valle, J. Iglesias Genebriera, Rodolfo del Valle, M. Tort, R. Ulpiano Colóm, Ramón R. Gadea, José L. Montalvo, P. J. Rosaly, Celedonio Carbonell, Martín R. Corchado, S. Figueroa, Luis R. Velázquez, Lorenzo Martínez Basora, José H. Ruiz, Lázaro Martínez, Eduardo Quiñones y Vizcarrondo, José Ayala, Aristides Díaz Díaz, Bernardo Merle, Pedro Monclova, Zoilo Ruiz, Boldomero Brignoni, Germán Rickehoff, Martín Mas, Joaquín Moreno, Manuel Betances, Nicolás López de Victoria, José Llorens y Echevarría, Guillermo Oppenheimer, Antonio R. Vergara, Marcial Morales, Abelardo E. Aguilú, Juan Graniella, Narciso Vidal, Eduardo Torres, José J. Vargas, Isidoro Arroyo y Budia, Elias Lamoutte, Balbino San Antonio, F. Serra, Emeterio Colón, Luis Gautier Mandri, Francisco Coira, Rafael Toro Gandía, Ramón Rodríguez González, Jorge Marcano, Francisco Márquez, Diego de la Texera, Eduardo Villaronga, Manuel Yordán, Isidoro Uriarte, Celestino Domínguez, Fernando Lugo Viña, Fructuoso Bustamante, Claudio Márquez, Agustín Chavier, Miguel Morell, Manuel Zeno Gandía, Hermináo Santaella, Alfredo Ramos, Osvaldo Goico, Rafael León, Salvador Vives, Eduardo Neumann, Luis Muñoz Rivera, Juan Principe, Francisco Torres, Luis Chianchini, Julio Vergne, Juan B. Toro, Luis Valdivieso Torruella, Pedro Cagañas, Luis Aguerrevere, Francisco Vidal, Francisco J. Amy, Carlos Cabrera, José V. González, Ramón Mayoral, José María Carrillo, José Font, Manuel Zavala, José Crespo, Olimpio Otero, Francisco Arce Romero, Pablo Rubio, Fructuoso Rivera, Avelino Sauri, Eusebio Coronas, Celestino Solá, Vicente R. Muñoz, Francisco Mattei, O. García Salgado, F. Monclova, R. Muñoz Carazo, Juan I. Figueroa, Fernando Marsán, Cleobulino Colón, Guillermo Curbelo, Genaro Vidal, Eugenio Rodríguez, Gabriel Villaronga, Espartano Franceschi, Pedro Carreras, Lucas Amadeo, Juan B. Pacheco, Euclides Díaz, Guillermo Tirado, Modesto Bird, Víctor Gutiérrez, Luis Porrata Doria, José Dávila, Ventura Mora, Asisclo Subirá, E. Díaz, Zacarías Negrón, Ulises

López, Ramón Quiñones, Arturo Ricci, Pedro Tapia López, Manuel Fernández Juncos, Baldomero San Antonio, Pedro Acevedo Rivera, José de Guzmán, Secretario, Juan Hernández López, Secretario, José Gómez Brioso, Secretario.

A estos 169 patriotas fué que al terminar la histórica Asamblea, se refirió el Presidente Baldorioty cuando les dijo:

"Delegados: Habéis coronado el edificio, y vamos a separarnos. Debéis estar satisfechos; al volver a vuestros hogares dirán las gentes en vuestro honor: "Ese hombre fué Delegado a la Asamblea de Ponce", y cuando alcancéis el ocaso de la vida, no os faltará un Herminio Díaz Navarro, que celebre con alta elocuencia vuestros servicios. Gloria a Dios en las Alturas y paz a los hombres de buena voluntad en la tierra."
